

## PRÓLOGO.

### Sísifo, la movilización social y el impasse socio-político

El aumento conjunto del deterioro ecológico, de la precariedad económica y de la polarización social evidencian el declive de la civilización o supersistema cultural globalizado que nos ha tocado vivir. Pero cuanto más naufraga el progreso prometido y cuanto más catastrófico resulta el horizonte hacia el que apunta el actual declive civilizatorio, mayor es el sentimiento de impotencia para enderezar la situación hacia horizontes más saludables para la mayoría. Hemos visto cómo durante largo tiempo oleadas de movilización social orientadas a conseguir una sociedad más justa y habitable pasaban y se desvanecían, junto con las ilusiones que mantenían vivo el empeño militante, sin haber logrado sus metas. El hecho de que llevemos tanto tiempo sin que el denodado esfuerzo militante alcance su propósito o, peor todavía, que cuando parece estar cerca de alcanzarlo –al haber triunfado una revolución o ganado unas elecciones– ese propósito se acabe desvaneciendo y haya que empezar de nuevo, me recuerda el mito de Sísifo. Este mito es uno de los más conocidos de la mitología griega y evoca a un rey castigado por los dioses a empujar una gran piedra hasta la cumbre de una montaña para que, una vez arriba, y al no poder asegurarla, la piedra caiga de nuevo por la pendiente hasta abajo, y así una y otra vez por toda la eternidad.

En este libro reflexionaré sobre el panorama reiterativo que ha venido enfrentando a las movilizaciones sociales más solidarias y bienintencionadas con una especie de *impasse socio-político* que impide su triunfo y hace que, como consecuencia de ello, el entusiasmo se agote y las metas se recorten. Creo que, como veremos, las causas de este reiterado fracaso son múltiples. Entre ellas cuenta lo desmesurado de sus metas originarias. En principio, el enorme peñasco que trataban de subir y asegurar en la cumbre de la montaña los movimientos sociales revolucionarios era nada menos que la liberación universal. Por una parte, lo grandioso e ilusionante del empeño hacía llevaderos los esfuerzos que con fervor mesiánico-religioso se han venido haciendo una y otra vez para conseguirlo. Por otra, lo quimérico del mismo estaba llamado a cosechar fracasos. Sobre todo, cuando la idea de que ese gran fin justificaba cualquier medio llevó a apoyar el empeño en una concepción bélica de la política que valora más vencer que convencer y a recurrir a medios poco consistentes con el fin perseguido. Por eso considero que el mito de Sísifo aporta una metáfora más reveladora para describir el objeto de reflexión de este libro que aquella otra que enfrentaría las olas de protesta y reivindicación más o menos revolucionarias a una ciudadela de poder cada vez mejor defendida, ya que esta última asume la concepción bélica de la política antes mencionada que a mi juicio figura entre las causas de los infructuosos empeños. Y cuando además veremos que el poder, lejos de estar en una ciudadela, se extiende por todo el cuerpo social en forma de redes y relaciones, no solo de clase, sino también clientelares, patriarcales, raciales... y de dependencia económica y disciplinaria diversa, que se solapan entre sí para mantener la consabida «servidumbre voluntaria» que muda y se reacomoda a los cambios, al igual que ocurre con las elites. Lo cual reclama una reflexión más madura que invite a revisar las metas y los medios, como más adelante haremos.

En este amplio contexto, las reflexiones del libro se centrarán más en el *impasse ideológico* que subyace y explica en buena medida al *impasse socio-político* antes mencionado. *Impasse* ideológico que permanece anclado a viejas idolatrías y lastrado por una serie de *términos fetiche, jaculatorias ceremoniales... o no-conceptos* con los que la retórica política, económica y ecológica consigue entretener y hasta emocionar a la gente, desviando la atención y las críticas de los principales problemas y protagonistas de la situación actual y de sus posibles cambios. A veces los términos y jaculatorias son

inventados y divulgados desde los núcleos del poder, a modo de señuelos, para distraer la atención y desviar las críticas y los esfuerzos militantes. Otras, son inventados con poca fortuna desde los propios movimientos sociales, evitando también, sin quererlo, que las críticas den en el blanco. En uno u otro caso, al igual que Sísifo, el discurso crítico está agotado de repetir un frustrante y estéril ejercicio: si aquel tenía que subir una enorme roca hasta lo alto de una montaña para, una vez coronada, ver cómo se deslizaba pendiente abajo, la crítica hace rodar cuesta arriba unos pseudo-conceptos en sintonía con la ideología económica y política dominante para que, aun pretendiendo cuestionarlo todo, al final nada cambie. «Producción», «medio ambiente», «desarrollo sostenible», «lucha contra el cambio climático», «neoliberalismo», «poscapitalismo» o «fundamentalismo de mercado» son solo ejemplos de términos fetiche a la moda con los que la crítica se lastra, desviando la atención de los auténticos problemas y responsables de la situación actual.

*La crítica agotada* no solo muestra la opacidad, lo ambiguo y lo vacío de estos «no-conceptos» y de dónde surgen, sino que además despliega toda la potencia del genuino pensamiento crítico cuando trasciende esos «puntos ciegos». Solo con ese cambio de perspectiva, solo pensando fuera de los márgenes delimitados por el sentido común dictado por la ideología económica y política dominante, podremos construir un nuevo paradigma civilizatorio que emancipe a seres humanos y devuelva la dignidad a la naturaleza.

\* \* \* \* \*

El presente libro trata sobre las metas y señuelos que, a modo de no-conceptos, vienen poblando el discurso político, económico y ecológico, contribuyendo a mantener indiscutidas ideas, relaciones sociales e instituciones clave que sostienen el *statu quo*. En los dos capítulos de la Primera Parte veremos que estos pseudoconceptos que arman idolatrías y pueblan la retórica política, económica y ecológica, unas veces son creaciones del poder y funcionan como instrumento y parte de la ideología dominante, pero otras son creaciones del discurso pretendidamente crítico de la izquierda o de los movimientos sociales, que contribuyen, sin quererlo, a descarrilar o desactivar ese discurso.

Tras esta Primera parte introductoria, la Segunda se centra en los no conceptos que parasitan y descarrían el movimiento ecologista. Se va desgranando ese marasmo de términos que, a modo de tinta de calamar, segrega el sistema para defenderse y que surgen y se enarbolan desde los poderes establecidos formando parte de un «lenguaje político correcto» que se impone y que acaban asumiendo en buena medida los movimientos críticos. Tal es la idea de preocuparse por el «medio ambiente» que, al monopolizar la atención, ha venido soslayando y desactivando las propuestas de reconversión de los valores e instituciones político-económicas que orientan el metabolismo propio del sistema industrial y los usos del territorio con el apoyo de convenciones sociales indiscutidas como las teorías y formas de propiedad y de dinero. Al igual que el objetivo del *desarrollo sostenible* vino a sostener la mitología del crecimiento económico, consustancial a la idea usual de *sistema económico*, que se había tambaleado con las críticas de hace ya medio siglo. Esta parte aborda también otros no-conceptos creados esta vez, curiosamente, en el seno del propio movimiento ecologista que acaparan la atención en los últimos decenios, frenando los avances en la demolición del tejido de conceptos clave de la ideología dominante que sigue avalando y orientando las instituciones y comportamientos propios del mundo en que vivimos.

Los capítulos de la Tercera Parte del libro desbrozan el panorama de la retórica política. Para ello revisan primero las idolatrías y sectarismos anclados al pasado que

dificultan la reflexión y la formulación de metas atractivas e inclusivas para el cambio social. Y se toma después como cuestión central la invención por parte de la izquierda del término *neoliberalismo* para designar al enemigo público causante de nuestros males, a partir del cual se van desgranando otros conceptos y responsabilidades, como la «tiranía» o el «fundamentalismo de los mercados», que contribuyen a evitar que las críticas apunten al corazón ideológico y a los órganos vitales que han venido alimentando y globalizando la tiranía corporativa que hoy impera en el mundo.

Tras denunciar el magma ideológico que protege la actual tiranía corporativa globalizada, finalmente, la Cuarta Parte recapitula sobre la encrucijada ideológica actual y replantea en positivo las trampas del lenguaje y las idolatrías denunciadas a lo largo del libro para superar el actual *impasse* socio-político. Reflexiona sobre los requisitos necesarios para hacer plausible la emergencia de un nuevo conglomerado de enfoques y valores capaz de reorientar la actual crisis de civilización hacia horizontes sociales, económicos y ecológicos más prometedores. Y, por último, repasa e insiste en las metáforas y conceptos clave sobre los que reposan las ideas usuales de sistema político y de sistema económico, así como las instituciones que mantienen al Estado, las formas de propiedad, de dinero, de intercambio, etc., que les dan vida y aseguran su impronta en la sociedad actual. Ideas e instituciones que deberían ser el principal objetivo de las críticas, pero que siguen gozando de buena salud imbuidas de una hipotética racionalidad y universalidad, y una neutra objetividad, a la que, una vez asumida, solo cabe enfrentar un vacío de no-conceptos poco atractivo.

Solo superando ese vacío, esos «no-conceptos» se podrá vislumbrar mejor el futuro, solo desde ahí será posible trascender el *impasse socio-político-ideológico* y así conseguir que la crítica coja aire y recupere fuerzas, que la militancia, al orientar mejor sus críticas y alcanzar mejores resultados, deje de evocar con sus frustrados esfuerzos el mito de Sísifo.